

Antígonas del siglo XXI: Proyecto de narrativas alternativas en un contexto universitario

Antigones of the 21st century: Project of alternative narratives in a university context

Mónica Navia^a

Abstract:

This work presents part of the findings of a project carried out with first-year students at a private university in Bolivia. From an autobiographical narrative approach, personal stories (microstories) are recognized from voices that consider other writing possibilities. We worked from a hermeneutic methodology in the sense that understanding can be deeply linked to writing (language). The different collective activities generated in the classroom in consensus with the students are described and the students' perspectives concerning the project are presented. Students have a situated understanding of the stories told and recognize dominant narratives that promote sexist, classist, racist, and colonial traits in the social and family environment. Faced with this, it is intended, through situated writing, to face or transfigure these narratives by rewriting stories from a personal voice from which the doxa of the dominant structures is broken. An attempt was made to recover narratives taken from the breakdown of common sense, in a hermeneutic dimension, towards constructing one's writing that can recognize tradition structural forms in power relations on the path to the construction of authorship of every one of the students.

Keywords:

academic writing, college students of Bolivia, autobiographic narratives, self-education, hermeneutic, conceptual photography

Resumen:

Se presenta un proyecto con estudiantes universitarios de primer ingreso en una universidad privada en Bolivia. Desde un enfoque de narrativa autobiográfica, se reconocen historias personales (microhistorias) desde voces que atienden a otras posibilidades de escritura. Se trabajó desde una metodología hermenéutica, en el sentido de que el comprender puede estar profundamente ligado con la escritura (el lenguaje). Se describe las diferentes actividades colectivas generadas en aula en consenso con los estudiantes y se expone las perspectivas de los estudiantes en relación con el proyecto. Los estudiantes tienen una comprensión situada de las historias relatadas y reconocen narrativas dominantes que promueven rasgos machistas, clasistas, racistas y coloniales en el entorno social y familiar; frente a esto, se pretende, desde la escritura situada, encarar o transfigurarlas reescribiendo la historia desde una voz personal desde la cual se rompa la doxa de las estructuras dominantes. Se trató de recuperar narrativas tomadas desde la ruptura del sentido común, en una dimensión hermenéutica, hacia el camino de la construcción de una escritura propia que pueda reconocer formas estructurales de la tradición en las relaciones de poder en el camino de la construcción de la autoría de cada uno y cada una de las estudiantes.

Palabras Clave:

escritura académica, estudiantes universitarios de Bolivia, narrativas autobiográficas, autoformación, hermenéutica, fotografía conceptual

...tenemos el derecho a hablar de la vida como una historia en estado naciente y, por lo tanto, de la vida como una actividad y una pasión en busca de relato.

Paul Ricoeur

Ninguna cosa sea donde falta la palabra.

Stefan George

Introducción

En la sociedad, la violencia de género está presente como un habitus que permea las prácticas e interacciones de la población. Las instituciones universitarias no están ajenas a este fenómeno. Esta violencia constituye una de las formas más claras de violencia simbólica, que limita las posibilidades de participación de las mujeres, orillándolas al reconocimiento de su exclusión, a no ser que asuman el costo de una tensión extrema para evadirlo (Bourdieu y Wacquant, 1995).

a Autor de Correspondencia, Universidad Católica Boliviana "San Pablo" | Departamento de Comunicación Social | La Paz, Bolivia,

<https://orcid.org/0000-0001-9197-5695>, Email: monicanavia@gmail.com

Fecha de recepción: 13/07/2024, Fecha de aceptación: 26/10/2024, Fecha de publicación: 05/12/2024

DOI : <https://doi.org/10.29057/icshu.v13i25.13449>



Abordar este tema en el ámbito universitario resulta relevante, puesto que permite reconocer las formas estructurales que marcan las prácticas sociales entre las y los universitarios; se considera que en los últimos años el tema de la violencia al interior de las universidades ha sido cada vez más visibilizado y ha comenzado a atraer la atención de las instituciones. Han incidido en ello la exposición de casos de acoso sexual, violencia sexual, acoso laboral y otras formas de violencias, que han sido expuestas en espacios públicos como el #MeToo, redes sociales, la prensa, así como denuncias de diversos sectores, que han obligado a dar respuestas en los recintos universitarios. Es importante considerar que si estas formas de violencia no son analizadas, comprendidas, cuestionadas, en su reproducción en las interacciones cotidianas de los actores universitarios, se fortalecen y terminan incidiendo en las trayectorias personales, sociales y profesionales de los y las estudiantes.

Preocupada por esta problemática, en este artículo analizo un proyecto que denominé "Un camino hacia la ternura", con estudiantes de la materia "Escritura académica", de la Universidad Católica Boliviana, procedentes de diferentes carreras de pregrado. Se enmarca en un trabajo de investigación sobre narrativas autobiográficas que llevo desarrollando desde 2004. El objetivo del proyecto fue encarar o transfigurar las narrativas dominantes que promueven rasgos machistas, clasistas, racistas y coloniales en el entorno social y familiar de los y las estudiantes y reescribir la historia desde una voz personal. En este espacio formativo, se trataba de recuperar narrativas tomadas desde la ruptura del sentido común, en una dimensión hermenéutica, hacia el camino de la construcción de una escritura propia que pueda reconocer formas estructurales de la tradición en las relaciones de poder en el camino de la construcción de la autoría de cada uno y cada una de las estudiantes.

En el desarrollo del proyecto y para la comprensión de los resultados tomo como referentes los siguientes planteamientos: Desde el plano de la narrativa autobiográfica, como precisa Ricoeur (2006), retomando a Sócrates, "una vida no examinada no es digna de ser vivida" (p. 9; énfasis del autor). Esta se entiende en el marco de una fusión de horizontes (Ricoeur, 2006; Gadamer, 1977). De hecho, el narrar, o la decisión de narrar, está intrínsecamente ligado a la vida o a lo que el pensador francés denomina la "cualidad pre-narrativa de la experiencia humana. Es gracias a ella que tenemos el derecho a hablar de la vida como una historia en estado naciente y, por lo tanto, de la vida como una actividad y una pasión en busca de relato" (p. 18) o de ser narradas (p. 19).

Tomo en cuenta, como lo planteé en un trabajo previo (Navia, 2019), que el acto de comprender se realiza en un

horizonte histórico que es en sí un proyecto de comprender (anticipación, comprensión e interpretación, Gadamer, 1977, 1992), en una relación de "familiaridad y extrañeza", que está "en dirección a algo dicho: el lenguaje con el que nos interpela la tradición" (Gadamer, 1992: 68). Atiendo a la afirmación de que comprender es en sí un comprenderse (Gadamer, 1977) y a entender que "la escritura lleva a la constitución de una conciencia reflexiva en el narrador" centrada en el mundo del narrador (Bertaux, 1999: 9).

Parto de la noción de violencia simbólica como aquella "que se ejerce sobre un agente social con la anuencia de este" (Bourdieu, 1995: 120), en el sentido de que hay una contribución en la eficacia de esta violencia, en parte, porque se desconoce su existencia o no se la reconoce como tal. En el caso de las violencias de género, se enmarcan en las dicotomías público/masculino vs. privado/femenino, que hacen muy difícil reconocerlas o, en su caso, enfrentarlas, puesto que pueden estar profundamente internalizadas (Bourdieu, 1995).

De este modo, se va imponiendo e incorporando una actitud sumisa, con formas de actuar que tienen una carga moral, "como si la feminidad se resumiera en el arte de "empequeñecerse" (encerradas en una especie de cercado invisible)" (Bourdieu, 2000: 24). Esto da a lugar a convertir a las mujeres en objetos simbólicos, puestas en una situación de dependencia e inseguridad corporal, donde la construcción de ellas depende de la mirada externa que las delimita, las somete, "por no decir" las difumina (p. 50).

En el contexto latinoamericano, las desigualdades de género han sido abordadas por diferentes autores y autoras, como lo es el caso de Segato (2003), Lamas (1999, 2013, 2021) y Rivera (2010). Para Segato (2003), la violencia de género, como otras formas de violencia, determina estructuras patriarcales que imponen su mandato de poder. Es, a partir de este reconocimiento, que se plantea la posibilidad de, considerando lo imprevisible que es la historia, poder reflexionar en lo que la autora denomina "avenidas y estrategias posibles para dejar atrás el largo período de la prehistoria patriarcal" (p. 253). Asimismo, para Lamas (1999), es necesario considerar el sentido de género entendido desde la "desnaturalización" de lo humano" que termina imponiendo un "poder genérico hegemónico: masculino y heterosexual" (p. 175). Por su parte, Lagarde (1997) plantea que la perspectiva de género se orienta hacia la búsqueda de "un orden igualitario equitativo y justo de géneros" (p. 38), en un marco social que involucre lo personal y lo colectivo.

A partir de lo anterior desde el proyecto "Un camino hacia la ternura", y retomando a Segato, me pregunto si es posible suponer, desde el espacio universitario, la

posibilidad de apertura a una mayor comprensión de las formas de poder por parte de las y los estudiantes, y la posibilidad de, en el marco de las estructuras patriarcales de poder, comprenderse y actuar desde otras posiciones y formas de reconocerse.

Pensar la época, señala Lamas (2021), es necesario para considerar los diferentes caminos y estrategias que se han emprendido para enfrentar las violencias de género que, como hemos referido, se han hecho presentes también en los espacios universitarios. En este sentido, es desde la universidad, y desde el ejercicio de diálogo y comprensión con las y los estudiantes, que recupero en este trabajo a la figura de Antígona, presentada por Sófocles. En el trabajo de interpretación de la obra de este escritor griego, considero que puede pensarse en construir “espacios de diálogo y deliberación” (Lamas, 2021, p. 12), para poder ir más allá de las diferentes formas discursivas que, desde los medios de comunicación o formas de mercantilización, se difunden acerca de cómo imaginarnos e imaginarse, como estudiantes, en este contexto patriarcal, marcado por la violencia de género, entre otras.

Desde una perspectiva de una pedagogía de lo afectivo, en México, Méndez Luévano y Reynoso Orozco (2024) proponen una metodología que propone una emancipación de las emociones frente a las normas que impone el sistema, propendiendo a una sociedad con mayor justicia e igualdad. Sin embargo, se hace necesario repensar también las narrativas presentes para afrontarlas. Esto es particularmente complejo en Bolivia, como señala Rivera (2010), donde tanto las mujeres como los indios son subordinados por una violencia colonial desnuda (p. 20) o encubierta “bajo una ficción de la ‘igualdad ciudadana’” (p. 27). Este modelo de sociedad

...funda una noción de “derechos humanos”, anclada en la subyugación de las mujeres, que se verifica a través de restricciones, obliteraciones o arcaísmos legales y multitud de prácticas cotidianas que terminan negando la propia noción de derechos humanos, en su aplicabilidad al sexo femenino (p. 204).

Para mostrar hechos recientes, Choque Aldana (2023) presenta una investigación basada en narrativas autobiográficas de mujeres que lograron sobrevivir a intentos de feminicidio por parte de sus parejas. Aun cuando podría afirmarse que situaciones como aquellas de las cuales dan testimonio las entrevistadas estarían lejos de problemáticas que viven mujeres de la Universidad y su entorno, dan cuenta de que las fronteras sociales de estas situaciones de riesgo son más amplias de lo que podría suponerse.

En el artículo “Capital simbólico y violencia laboral en una universidad boliviana: atributos antiestatutarios de las docentes”, Torres (2022) analiza la vulneración a la cual se exponen mujeres universitarias frente a algunas manifestaciones de violencia laboral. En esta

investigación, anclada en la universidad en la cual se realizó el proyecto y del que doy cuenta en este artículo, el autor muestra justamente formas de violencia que pueden ser naturalizadas por formas sociales establecidas. Investigaciones como estas permiten abrir justamente espacios de discusión y probablemente de acción para encarar esta problemática.

En los siguientes apartados, presento los resultados de este proyecto. En el primero, el proceso y los productos de un trabajo visual inicial, denominado “Hagamos un trato por un buen trato”. En el segundo, presento el camino realizado y los resultados de un ejercicio de escritura autobiográfica denominado “Antígonas del siglo XXI”.

Metodología

Este trabajo se basa en una perspectiva hermenéutica (Ricoeur, 2006; Gadamer, 1977, 2000), recurriendo a la narrativa autobiográfica (Bertaux, 1999; Ricoeur, 2006) y a una intervención en el aula denominada “Un camino hacia la ternura”. El proyecto se realizó a lo largo de la primera parte del semestre de 2022, con 70 estudiantes que cursaban la materia “Escritura Académica” en dos cursos. Fue realizada en el marco de iniciativas de la Universidad Católica Boliviana por generar una política a favor de la cultura de paz y del buen trato entre el estudiantado, en un contexto donde surgieron denuncias sobre violencia al interior de la universidad. La iniciativa a la cual se adscribió “Antígonas del siglo XXI” fue el programa “Sembrando semillas de paz”, a cargo de la carrera de Psicopedagogía de la Universidad, que trabajó con el objetivo de sensibilizar sobre el fenómeno social de la violencia hacia las mujeres.¹

En este artículo, me centro en dos actividades narrativas elaboradas por los estudiantes: una de carácter visual, denominada “Hagamos un trato por un buen trato”, y otra de un texto escrito denominado “Antígonas del siglo XXI”. Ambas actividades se enmarcaban en realizar un ejercicio narrativo autobiográfico sobre los cuales doy cuenta a lo largo de estas páginas. La reproducción de las imágenes para este artículo cuenta con el consentimiento de los y las estudiantes participantes en el proyecto.

Experiencia de narrativa visual: hagamos un trato por un buen trato

Antecedentes de la narrativa visual: Proyecto Habitar

Esta actividad de corte narrativa visual tiene como antecedente una experiencia previa en aula que he denominado “Habitar”, que consiste en una motivación para crear textos en diálogo con imágenes. Llevo ya varios años produciendo libros que ponen en diálogo imagen y texto a partir de propuestas de escritura creativa en el aula, *Habitar I, II, III y IV* (Navia, 2020a, 2020b, 2020c, 2021), que condensan ejercicios de construcción colectiva

de una relación sensible con la escritura, desde uno de los lenguajes artísticos más cercanos a los estudiantes: la fotografía.

El objetivo de este proyecto creativo es incentivar a los y las estudiantes a ingresar al mundo de la palabra escrita desde diferentes posibilidades. A partir de una sensibilización hacia la lectura de nuestra época, de nuestro medio social y personal, los estudiantes toman registros fotográficos y escriben, como una experiencia teórica y dialógica, una interpretación personal de la imagen capturada.

Los principios que guían esta experiencia son: diálogo intersubjetivo, en tanto que incorpora un diálogo entre autor y otros miembros que son integrados en la experiencia; una interpretación hermenéutica desde un horizonte existencial, que pone en diálogo la historicidad de la lectura y de la interpretación de la fotografía.

Producción narrativa visual: “Hagamos un trato por un buen trato”

Derivado de la experiencia de “Habitar”, se invitó a los y las estudiantes a desarrollar un trabajo que incorporara texto e imagen tomando como tema el “buen trato”. Previamente, se trabajó en aula con proyectos fotográficos conceptuales, de diferentes campos: artísticos, sociales, políticos, entre otros. De esta manera, los estudiantes pudieron familiarizarse con los lenguajes fotográficos, varios de los cuales incorporaban textos. A partir de una reflexión colectiva sobre cómo la imagen puede entrar en diálogo con el texto de una manera creativa, se generó en el aula una discusión sobre cómo imaginar un proyecto fotográfico colectivo que aborde la problemática de las interacciones entre estudiantes, familiares, amigos y la comunidad. En consenso, y a partir de las ideas que fueron surgiendo colectivamente, se acordó que cada estudiante invite a una persona cercana (amistad, vecino, familiar, compañera o compañero de estudio) a participar en el proyecto. Asimismo, ambos elegirían una locación y se tomarían de una a tres fotografías. Luego, tanto el estudiante o la estudiante como la persona a quien invitaron escribirían un texto sobre lo que entienden por buen trato.

El resultado de esta actividad narrativa visual fue, por un lado, la producción de un libro visual, *Hagamos un trato por un buen trato*ⁱⁱ, en el que se recogió una fotografía y un texto seleccionado por cada estudiante, así como carteles y tarjetas postales de difusión sobre el tema producidos por ellas y ellos. La particularidad de este ejercicio es que participaron en el proyecto del libro y de los materiales no solo los estudiantes sino las personas a las que ellos y ellas invitaron a esta experiencia, incorporándolas, por tanto, como coautoras en el libro. De hecho, en el libro, se pone como autoras a las dos personas con un texto en el que se explicita la invitación

al proyecto. En este sentido, es un trabajo colectivo que no se redujo a la comunidad universitaria, sino que se extendió fuera de esta.

De manera paralela, los estudiantes participaron en otra actividad de sensibilización, desarrollada en un espacio abierto por la carrera de Psicopedagogía de esta universidad, denominado “Sembrando cambios”. En esa actividad, dialogaron con pares, desde su experiencia, sobre la violencia contra las mujeres y la resiliencia. En la siguiente sesión del proyecto narrativo visual, los y las estudiantes compartieron las reflexiones y problemáticas abordadas, lo que hizo que se sintieran comprometidos a seguir pensando y actuando para encarar esta situación compleja que impactó de manera importante en sus narrativas visuales.

Se realizaron diferentes productos visuales articulados al tema: un logotipo, tarjetas postales, carteles y el libro *Hagamos un trato por un buen trato* (Navia, 2022). El interés de los y las estudiantes para participar en este proyecto se manifestó de diversos modos; crearon no solo un texto que acompañaba la imagen, sino un texto que daba sentido a su experiencia de encuentro con el otro, amistad, familiar, o aquella persona a la que invitaron a vivir esta experiencia. Supuso a la vez un encuentro comunicativo, de cercanía con ellos, y un proceso reflexivo acerca de que cómo se puede sintetizar, en una práctica de encuentro, lo que el buen trato o la convivencia respetuosa puede representar para ellos y ellas, cualesquiera que sea el lugar o la posición en los cuales se encontraban. En la introducción de esa publicación, señalo lo siguiente:

Pensar en el buen trato es una tarea ineludible en ‘tiempos de escasez’, como afirmara el gran poeta alemán Friedrich Hölderlin, y lo es también en una sociedad donde es necesario romper las estructuras de la violencia patriarcal, social y laboral que horadan profundamente las relaciones al interior de una comunidad y que nos hacen mucho daño (Navia, 2022: 6).

En las narrativas de los estudiantes, encontramos diversas referencias a valores y aspectos de la comunicación, afectivos y sociales (ver Figura 1). Se aprecia que uno de los valores más importantes para ellas y ellos es el respeto. Se lo menciona de manera general, pero también con la necesidad de reconocer las diferencias, desde los modos de comprender y reconocer la dignidad de los otros y el respeto mutuo. En sus palabras, afirman que el buen trato “es el respeto mutuo entre dos personas, creando así una relación confortable para ambas” (Shirley Faith Muñoz Iglesias, como se citó en Navia, 2022: 42); “sin importar las circunstancias, tenemos que tener respeto con las personas que nos rodean, tanto cuando recibimos como cuando damos”

Figura 2a. Tarjeta postal producida por los estudiantes.



Fuente: elaboración propia

Figura 3. Capturas de pantalla del libro *Hagamos un trato por un buen trato* (Navia, 2022)



Fuente: elaboración propia

En resumen, se puede señalar que esta actividad narrativa sensibilizó de manera importante a los estudiantes en torno a la necesidad de reconocer a los otros, mantener una relación de comunicación y de respeto entre ellos y con su comunidad, donde el reconocimiento por la diferencia, la empatía, y la disposición por construir relaciones justas ocupa un lugar importante para ellos. Uno de los estudiantes lo refiere del siguiente modo:

El proyecto #Tolerancia O a la violencia me dio una perspectiva diferente sobre la vida. Tal vez suene exagerado lo de “sobre la vida”, pero ver las fotografías que mis compañeros hicieron y la que yo hice con mi amigo fue algo muy bonito de ver y hacer. Todos tratamos de capturar un momento que transmita el mensaje de “buen trato” cuando la simple convivencia y entendimiento entre dos ya es buen trato... (Nathaly Arias V., trabajo académico durante la materia, 7-7-2022).

Segundo ámbito de acción: “Antígonas del siglo XXI”

Se trabajó en la sensibilización sobre acciones y actitudes de mujeres frente a la violencia a partir de 65 relatos autobiográficos escritos por estudiantes varones y mujeres sobre mujeres del entorno familiar o social que hayan resistido o actuado frente a la violencia. Mediante esta actividad, se buscó el objetivo principal de este proyecto: encarar o transfigurar las narrativas dominantes que promueven rasgos machistas, clasistas, racistas y coloniales y reescribir la historia desde una voz personal.

El carácter profundamente humanista de este proyecto parte de dos principios: en este ejercicio de reconstrucción, se realiza una cura, una restauración y una apertura hacia nuevos modos de comprender las relaciones sociales. Asimismo, se busca darles la vuelta a los discursos dominantes, lo cual implica un reconocimiento de estructuras y roles sociales de violencia y luego una mirada crítica frente a estos. Por lo tanto, la escritura que se logre con este proyecto resulta en una nueva forma de escribirse, pensarse, construirse, imaginarse como sujetos. En suma, la actividad propone la generación de una narrativa alternativa.

La narrativa propuesta parte de un gesto que Sófocles, quien, en su magistral obra *Antígona*, instala en la historia de la cultura: la resistencia de una mujer, en una sociedad profundamente machista, al poder. Como muchos autores mencionan (Steiner, Lacan, Jaeger, entre otros), en este personaje se halla la esencia radical de una mujer que se constituye como sujeto desde sí misma: desde sus acciones y desde su palabra. Es tal la importancia de este situarse en la obra que ha trascendido y se ha instalado a lo largo de la historia occidental, a tal grado que la escuchamos nombrar en pleno siglo XXI.

En relación con la figura de Antígona, me detengo brevemente en la afirmación de Jaeger (1996), para quien “es especialmente significativo el hecho de que por primera vez aparece la mujer como representante de lo humano con idéntica dignidad al lado del hombre” (p. 258). Como el autor señala, estamos hablando del “punto central de la acción humana” (p, 258). Esto es fundamental, en tanto que, con esta figura, a la que más

adelante Steiner (1987) presenta en su enorme proyección en la historia de la cultura de Occidente,

...la dialéctica de la intimidad y de lo público, de lo doméstico y de lo más cívico se expone explícitamente. La obra versa sobre las medidas políticas impuestas al espíritu privado, sobre la necesaria violencia que el cambio político social acarrea a la indecible interioridad del ser (p. 22).

Steiner afirma, siguiendo a Schelling, el lugar de la tragedia griega, que para el autor "honra la libertad humana por cuanto hace que sus héroes luchen contra la fuerza superior del destino" (p. 15). Steiner más adelante analiza cómo la cultura occidental vuelve a seguir estos "grandes gestos y movimientos simbólicos ejemplares configurados antes por las formulaciones e imágenes de los antiguos" (p. 92), que deviene en una inserción en la cultura.

Butler (2001) reconoce esta fuerza de la acción de *Antígona* citando uno de sus parlamentos: "Yo digo que lo hice y no lo niego" (p. 23). Ese reconocimiento de la acción, aunque masculinizante, como ella prefigura, constituye uno de los gestos más importantes que se proyectan a la cultura. En tanto que ha cuestionado al poder de Creonte, su tío, y que es consciente de que la afrenta al poder representará su propia muerte, ella reconoce públicamente su acción y la decisión que ha tomado. Además, narrativamente hablando, está irradiando con más fuerza por la presencia de la hermana, Ismene, que representa lo opuesto de la valentía y atrevimiento de Antígona.

Desarrollo del proyecto

El proyecto se planificó en tres sesiones inicialmente, en las cuales se realizaron tareas de sensibilización sobre la problemática de las mujeres en el siglo XX, particularmente en Bolivia. Se proyectaron videos, se realizaron lecturas y se abrieron debates para encarar los temas que fueron surgiendo. Se propuso la elaboración de escritos, dentro de los parámetros de la escritura académica, realizados por estudiantes. Se trata del resultado de una investigación sobre una mujer miembro de la comunidad de cada alumno o alumna, en la cual se reflejen los hitos importantes de su vida, que determinaron su actuar.

Se trabajó, con la orientación pedagógica de la Mtra. Karina García Riveros, docente del Departamento de Psicopedagogía de la Universidad Católica Boliviana "San Pablo", a partir de cuatro fases didácticas: la experiencia concreta, la observación reflexiva, la conceptualización abstracta y la experimentación activa (comunicación personal, 8 de mayo de 2022), siguiendo el modelo de aprendizaje de Kolb (1984). Se identificaron conceptos y valores que guiaron todo el trabajo: algunos de estos

fueron valentía, dignidad, ternura, poder, "sociedad patriarcal", "disciplina", "microfísica del poder", "cuerpos dóciles".

Cabe aclarar que, al igual que el proyecto "Hagamos un trato por un buen trato", en "Antígonas del siglo XXI", el trabajo implica siempre el contacto con la comunidad, salir de las aulas y también de las consignas preestablecidas. En este sentido, se abre a la interacción con otros: se sale de la universidad y se ingresa a los espacios familiares, de los amigos, del barrio. Permite, mediante entrevistas, conversaciones cotidianas o breves, incluso vía digital, que el o la estudiante cree un espacio de diálogo con una madre, una abuela, una tía, una hermana, una amiga o compañera de la universidad; que ese diálogo sea productivo, que ayude a nombrarse y a seguir el hilo de relatos que se anclan en la empatía, la solidaridad y la sororidad. Las historias que narran son fragmentos de voces que anhelan decir o ser escuchadas o incluso callar. Son testigos de la microhistoria que no está escrita en los libros oficiales, pero que ahora se instalan como palabra en la conciencia de cada estudiante y, por tanto, de la universidad. Por ello, las narrativas alternativas permiten cruzar fronteras y hacer de éstas un soporte de comprensión hermenéutica e histórica del lugar de cada sujeto en su vida.

Por último, el tema fue un catalizador para la escritura y para la construcción de la autoría, como lo precisaron varios estudiantes en su apreciación sobre la materia, tomando en cuenta que está enfocada al fortalecimiento de competencias de escritura y a la formación en una escritura académica superior y que, a la vez, parte de una perspectiva hermenéutica y humanista, en diálogo con los paradigmas propios de la escritura científica.

Al ser el objetivo la formación de estudiantes en la escritura de nivel universitario, un tema como éste, como se demostró en la experiencia realizada, ha sido especialmente significativo.

Reflexión sobre las narrativas

Al finalizar el curso, un total de 65 estudiantes participaron en el proyecto "Antígonas del siglo XXI". A lo largo del proyecto, se puso sobre la mesa de discusión una reflexión colectiva sobre valores que fueron surgiendo en las discusiones y que se iban expresando en los trabajos escritos. Uno de estos fue la valentía, a partir de un análisis crítico y dialógico con una mujer de la comunidad en torno a la decisión de enfrentarse a una estructura social, familiar o personal que afecta las relaciones en la familia, en el trabajo, en espacios sociales y que coloca a la mujer en una situación de desventaja o de fragilidad. Otro valor relevante fue la dignidad, desde una apertura hermenéutica hacia la comprensión de las decisiones de mujeres de la comunidad, que les permitieron constituirse

o reconstruirse como sujetos, como ciudadanas, en un camino de reconquista de sí mismas. Para ello, retomo la frase de un humanista: "la dignidad humana no hay que buscarla en lo que es, sino en la capacidad de hacerse" (Pico de la Mirandola, cit. en Van den Berg, 2004, p. 13). La ternura se fue filtrando en los relatos de los y las estudiantes, en tanto sentido de fragilidad y empatía con las personas sobre quienes escribían.

Otro aspecto que resalto es la generación de la consolidación de una conciencia colectiva a favor de una cultura de paz, libre de violencia, tanto al interior de la Universidad como fuera de ésta. Eso iba surgiendo en los diferentes textos escritos, a partir de preguntas, testimonios o reflexiones que ellos y ellas mismas se planteaban. Por supuesto, la toma de conciencia no garantiza la supresión de ninguna forma de violencia, tomando en cuenta que esta es estructural; pero se constituye de alguna manera en un espacio de reflexión que al menos permite que la comunidad estudiantil se plantee interrogantes sobre la problemática en diferentes entornos.

En los casos en los cuales la escritura se realizó sobre mujeres del entorno familiar, los y las estudiantes pudieron reconocer, por un lado, la lucha de mujeres en contextos adversos. A la vez, escuchar de ellas mismas estos relatos permitió que se produzca un acercamiento en nuevos sentidos, como sucedió con el caso de la narración de una mujer que fue víctima de acoso laboral a la hija: "El trabajo del ensayo final me ayudó a conectarme más con mi mamá". Ella comenta que, al realizar el ensayo, pudo conocer los obstáculos que su madre tuvo que afrontar, lo que la conduce a un plano reflexivo: "A través de lo que escribí tuve que razonar acerca de la fortaleza y valentía que tenía mi madre".

Es interesante esta precisión que pone en relación la escritura con cierto acercamiento a su familia; el proyecto mismo de indagar sobre la historia de una mujer en la familia que haya sido elegida a partir de las conversaciones familiares abre posibilidades de diálogos no carentes de cierta tensión o de tristeza: "como también cuando la escritura me unió a mi familia, que yo consideraba lejana. El ensayo final lo disfruté porque entré a mis familiares y pude conocer historias algo tristes, pero también hermosas". En cierto sentido, me atrevería a afirmar que el acto de escritura se produce desde el momento en que se comienza a hablar o pensar sobre la historia elegida.

Varias estudiantes y también varones pudieron reconocer en esas mujeres ese gesto arquetípico de Antígona en las microhistorias familiares que pasan desapercibidas del conjunto de la memoria colectiva. Asimismo, ese gesto pudo ser entendido con hitos o momentos de ruptura de la tradición familiar o de las mismas estructuras patriarcales

con las cuales las mujeres convivimos. Ese gesto, aun cuando sea pequeño, invisibilizado o importante, aun en el caso de que no haya servido para cambiar el estado de cosas, marca también cierto cambio en la orientación de historias personales. Los y las estudiantes pueden reconocer a estas mujeres indisciplinadas o rebeldes, atrevidas o resistentes a un poder al que identifican y al cual, en tanto lo pueden identificar y tener conciencia de que los y las afecta, aunque sea uno de sus derechos, se pueden enfrentar. De allí el valor de la escritura, que va acompañada de las indagaciones, de los diálogos previos, de las preguntas, de escuchar atentamente —a veces, por primera vez, como lo precisan algunos—, de los ensayos de escritura, de los tachones, de lo que no se dice, de la voluntad de decir, incluso en el caso —como de hecho se ha dado— de la negación o desautorización de las fuentes para contarlos.

Este comprender situado, diría, esta vez en la práctica de la escritura, como lo plantean Ricoeur y Gadamer, se realiza "en un horizonte de espera y en un horizonte de experiencia [que] no dejan de encontrarse y de fusionarse" (Ricoeur, 2006, p. 15; Gadamer, 2000). Y posiblemente esta fusión de horizontes sea la que da lugar a la construcción de sentido, no tan solo individual, de una autoría personal, familiar o del grupo social cercano, sino a la de una comunidad que se lee, que se encuentra, que dialoga en un mundo horizontal de saberes, la de una mujer que de alguna manera es muchas o varias mujeres marcadas por las estructuras de poder encubiertas o (re) encubiertas, como lo plantea Rivera (2010), pero que a la vez marcan como un sello su enfrentamiento a esas formas de poder que les han sido impuestas con un gesto, una palabra, una acción, por mínima que sea, aun cuando no le haya representado un cambio significativo en su vida. Este valor testimonial dialógico (autor, miembros de la familia o del grupo social y voz que comienza a escucharse aún en su ausencia) le brinda sentido al proyecto de escritura que trabajamos.

Por otro lado, este proyecto colocó a los estudiantes en un lugar diferente con respecto a la escritura: además de ser convocados a escribir de acuerdo con las convenciones de la escritura en la universidad, varios y varias de ellas la asumieron como una experiencia existencial, como un sentirse situados históricamente en relación con esta. Escribir entonces no solo era una tarea relacionada con la acreditación de una materia sino un compromiso con la propia historia que presentaron. Es como un punto de partida esencial para la escritura: invitar a escribir sobre la vida, como afirman algunos estudiantes, "la escritura no es algo solo académico, sino algo de la vida"; "la materia de Escritura académica cambió la vida de muchos por completo. Por ejemplo, nos fortaleció la confianza de escribir lo que nos sale del corazón".

Esto también sitúa la escritura en otro nivel de enunciación; implica una reflexión sobre sus posibilidades de expresión. Esto significa que los y las estudiantes comprenden que hay nuevas maneras de entender la escritura y que pueden aprovecharlas como nuevas experiencias de escribir.

Por otro lado, las autoras se reconocieron en las historias que escuchaban de las mujeres, y esto sucedió no solo con su propio proyecto de escritura sino con el de sus pares en clases; del mismo modo, los autores reconocieron en las historias de sus pares situaciones vividas en su entorno familiar. Conocer estos hitos, conflictos y situaciones generó una identificación con ellas:

Pude conocer, a través de mi ensayo, la vida de una mujer que ha tenido que superar muchos obstáculos (Luz Noelia Quisbert López, trabajo académico durante la materia, 7-7-2022).

Pero cuando al fin pude hallar a alguien que quisiese hacerlo me hizo afortunada, ya que, al momento de redactarlo me hizo sentir que no estaba sola en el mundo. Pude reflexionar acerca de mi realidad y empatizar con el hecho de cómo muchas mujeres como yo hemos atravesado esa situación (Marian Aramayo Balboa, trabajo académico durante la materia, 7-7-2022).

Por su parte, Valentina Valdez Vega expresa que la experiencia hizo que los y las estudiantes cuestionaran críticamente su entorno. Ella realizó una investigación sobre mujeres en el ámbito científico, en el cual se desenvuelve y en el que se problematiza sobre los problemas que ellas enfrentan (trabajo académico durante la materia, 7-7-2022).

Así, este reconocimiento en la otra implica ese reconocimiento colectivo, de los dolores y, sobre todo, de las resistencias sobre las cuales escucharon. Implica entonces un acto de escritura colectivo y, como precisaría Gadamer, la experiencia de un comprender al otro, entendido como un comprenderse, en ese plano de la historia efectual que nos permite reconocer y cuestionar la tradición desde nuestro propio horizonte de vida.

Considero que estas experiencias de escritura conllevan una responsabilidad social y tienen que ver con esa voluntad de hablar y de decir aquello que podría haber estado sepultado, ya sea por el olvido (políticamente correcto de la historia, afirmarí a Ricoeur) voluntario o involuntario, pero que amerita no callar y decir. Por ello es posible apelar a la necesidad de expresar esas historias que han escuchado, decirlas, escribirlas, rescatarlas de cierto olvido, tanto por lo dolorosas como porque podrían haber sido políticamente incorrectas en determinado momento de la historia familiar.

Otro aspecto que es relevante destacar es que esta actividad dio lugar a la generación de lazos más certeros, entre los participantes de cada proyecto. Me refiero a los y las estudiantes que emprendieron un trabajo de investigación en su comunidad (familia o grupo social) y abrieron la posibilidad de diálogos, saberes, debates en espacios sensibles de las historias recientes y con apertura hacia la empatía con las narrativas realizadas.

Por otro lado, el trabajo paulatino de investigación, de planificación de la escritura, de corrección y de permanentes ajustes involucró el trabajo de las y los compañeros de curso, que se convertían en los primeros lectores del trabajo de sus pares y, sobre todo, con quienes compartían sugerencias, apuntes, dudas, correcciones, y las propias experiencias del modo cómo presentar o explicar una historia. Este trabajo con pares hizo más enriquecedor el ejercicio.

Considero que la didáctica empleada permitió abrir los horizontes de comprensión de los estudiantes sobre problemáticas que tenemos delante, pero a las que no atendemos o no reconocemos como parte de una estructura social sobre la cual Lagarde (2016), Segato (2003), Lamas (2021), Choque (2023) y otras autoras han realizado apuntes importantes. Esto fue posible en tanto que generó un espacio de diálogo, con actividades que abrían posibilidades de discusión y de apertura a nuevas maneras de comprender la realidad, menos anclada en la *doxa* que en la crítica, tal como lo mencionan los propios participantes:

...me gustó la idea y perspectiva de los participantes, que tenían una mentalidad abierta, con la cual dejaban expresar a los demás lo que sentían (Ignacio Fernando Thamez Soto, trabajo académico durante la materia, 7-7-2022).

Empezamos por la manera de pensar de la docente, que nos abrió la mente a un nuevo mundo de posibilidades ((Ionit Maya Quinteros Pérez, trabajo académico durante la materia, 7-7-2022).

La materia como tal nos abre las puertas a un mundo que ni nos imaginamos" (Brayan Augusto Mita Loza, trabajo académico durante la materia, 7-7-2022).

Quiero cerrar esta reflexión con la mirada de un estudiante sobre su experiencia de escritura en este proyecto:

Mejoré un montón al escribir un ensayo sobre un tema que la licenciada planteó [mujeres de la comunidad que se hayan enfrentado al poder o resistido a este], y me interesó escribir. Jamás en mi vida escribí un ensayo que esté bien planteado, estructurado y revisado. Siempre que escribía, ahora que me doy cuenta, eran simples oraciones sin sentido y con ideas mezcladas una entre otra. Escribir el ensayo sobre el tema de injusticia contra las señoras comerciantes de la hoja de

coca intensificó las ganas de entregar el ensayo mejor escrito en toda mi vida (David Barco Limachi, trabajo académico durante la materia, 7-7-2022).

Estas microhistorias se contraponen a los grandes relatos promovidos por la historia oficial, la de la academia, de la política, de la construcción de los grandes héroes versus la micro historia de lo cotidiano, de una mujer como la vendedora de coca o la madre inmigrante o la costurera que se gastó la vista atendiendo a las damas de La Paz, entre otras. Estas narrativas alternativas abren otras maneras de escribir y pensar la historia (léase Murillo, 2012, 2013; Navia 2005, 2015, 2020a, 2020b, 2020c, 2022, 2023; Rivera, 2010, 2015 entre otros).

Esta reflexión encierra, además de reconocerse en la escritura y en las posibilidades que puede dar a su propia escritura, la elección. Cuando los estudiantes estaban eligiendo sobre quién escribirían, el alumno de la cita anterior recordó un evento en el cual su madre se vio forzada a enfrentarse a los policías que injustamente querían decomisar su mercancía y decidió de inmediato que sería ella la voz que recuperaría en su proyecto de escritura; a la vez, el compromiso de escribir un texto que dignifique la historia que tenía que contar. De esta manera, se reconoce el enlace entre escritura e historia.

Conclusiones

La intervención "Antígonas del siglo XXI: Proyecto de narrativas alternativas en un contexto universitario", permitió tener una mayor comprensión acerca de las acciones y actitudes de mujeres frente a la violencia en la universidad. A su vez, dio cuenta de la importancia del uso de relatos autobiográficos en estudiantes universitarios para reflexionar sobre sus experiencias en torno a las violencias que las mujeres sufren en diversos ámbitos, como el entorno familiar o social. También se pudo identificar que algunas estudiantes dan cuenta de su capacidad para resistir o actuar para evitar o enfrentar la violencia contra ellas.

Esta relación con una perspectiva colectiva de la escritura (Lagarde, 1999), que involucra un diálogo con otros, un ejercicio de lectura compartida y un hacer con las palabras se constituye en una forma posible de hacer que haya otra manera posible de comprender la realidad históricamente situada de estudiantes, quienes no solo sitúan su historia en los escritos sino que pueden reescribirla de nueva manera, a la luz de una mirada reflexiva sobre el modo como se dice la historia de las mujeres en su entorno familiar y social. En este sentido, es una acción que sobrepasa las palabras.

A través de sus escritos, ensayos y el uso de fotografías, pudieron reconstruir una narrativa que les permita reposicionarse frente a la narrativa, que impone formas de relación machistas, clasistas, racistas y coloniales

(Rivera, 2016). Desde allí, desde una voz personal, autobiográfica y en un ejercicio hermenéutico, se dieron a la tarea de la reescritura de sus propias historias.

En términos formativos, reconocer estas acciones, gestos o situaciones en sí abrieron abanicos para la discusión sobre las problemáticas de discriminación, violencia como el *mainsplaining* (explicación a una mujer de algo que ella conoce con una actitud paternalista), el *manterrupting* (interrumpir a las mujeres desde una perspectiva machista), el *bropiating* (que consiste en que los hombres se atribuyen ideas o propuestas realizadas por compañeras de trabajo o de estudios), el acoso (laboral, sexual, por razones de género), la inequidad, incluso la discriminación por origen social, por identidad genérica diversa o por el mero aspecto de la mujer, y otras, que se viven cotidianamente y que están normalizadas en las interacciones sociales, familiares e institucionales (Lamas, Lamas, 2021; Segato, 2003).

Quienes participaron en el proyecto afirmaron que las reflexiones surgidas de estas discusiones se desarrollaron tanto desde los proyectos de escritura, como desde las interacciones entre ellos y ellas en el aula.

A pesar de que todavía la problemática de género requiere de más atención y que sea tratada de una manera abierta en la Universidad Católica Boliviana, y de que existen algunos intentos de hacerlo por parte de varias iniciativas individualesⁱⁱⁱ, me planteo algunas reflexiones que podrían considerarse para más adelante.

Se recomienda que el Programa "Sembrando semillas de paz", si es que se mantiene a lo largo del tiempo, continúe profundizando esta tarea de sensibilización a la comunidad universitaria mediante actividades de socialización y difusión de las problemáticas relativas a la violencia de género, pero también ampliándolas a problemáticas como el acoso laboral, la discriminación por diversas razones y otras formas no éticas de comportamiento universitario. Esto puede realizarse mediante espacios como cursos, conversatorios, conferencias, incluso como una materia transversal que podría formar parte del currículo. Hablar abiertamente sobre estas problemáticas puede propender al fortalecimiento de una cultura de paz con perspectiva de género. Cualquier forma de silenciamiento o de evasión de estas problemáticas impide la construcción de profesionales que contribuyan al desarrollo de una sociedad basada en el respeto. Se trata de hacer visibles las verdades incómodas para promover una comunidad igualitaria y de respeto mutuo. Por ello, traer al espacio universitario la obra *Antígona*, de Sófocles se presenta como una oportunidad para reflexionar y desmontar las narrativas dominantes y machistas instaladas en la sociedad y en las instituciones universitarias.

Se recomienda que esta línea de acción, la de una cultura de diálogo abierta sobre la violencia, pueda convertirse en un tema transversal en ciertas materias del currículum, cuidando siempre la libertad y flexibilidad en la elaboración y ejecución de los cursos por parte del personal docente.

Sería muy pertinente que se generen campañas de difusión, bajo líneas claras de acción, que promuevan una cultura de paz con perspectiva de género y del buen trato entre estudiantes, colegas, administrativos y comunidad ampliada. Estas podrían realizarse constantemente y puestas, además, en práctica en cada unidad académica.

Referencias

- Bertaux, Daniel (1999). El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. *Proposiciones*, (29), 1-23.
- Bourdieu, Pierre (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, Pierre & Wacquant, Loïc. (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva*. México: Editorial Grijalbo.
- Butler, Judith (2001). *El grito de Antígona*. Barcelona: El Rourc Editorial, S.A.
- Choque Aldana, Marlene (2023). *Sobreviviendo a la violencia feminicida: trayectorias de victimización y resiliencia de mujeres en La Paz y el Alto, Bolivia*. La Paz: Instituto de Investigaciones Sociológicas "Mauricio Lefebvre" (IDIS) / Coordinadora de la Mujer.
- Gadamer, H. (1977). *Verdad y método*. Vol. 1. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Gadamer, H. (1992). *Verdad y método*. Vol. 2. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Jaeger, Werner (1996). *Paideia: los ideales de la cultura griega*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Kolb, David (1984). *Experiential learning: experience as the source of learning and development*. Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice Hall.
- Lagarde, Marcela (2016). *Los cautiverios de las mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas y locas (Sociología y política)*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Lagarde, Marcela (1997). *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia (2ª ed.)*. Madrid: horas y Horas.
- Lamas, Marta (2021). *Dolor y política. Sentir, pensar y hablar desde el feminismo*. México: Oceano.
- Marta Lamas (coord.) (2013). El género. La construcción cultural de la diferencia sexual. En Marta Lamas (coord.), *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual* (4a. reimpr.; pp. 327-302). Ciudad de México: Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM; Porrúa.
- Lamas, Marta (1999). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género. *Papeles de Población*, 5(21), 147-178. <https://www.redalyc.org/pdf/112/11202105.pdf>
- Méndez Luévano, Tanya Elizabeth, y Reynoso Orozco, Orlando (2024). Navegando las emociones en la academia: una metodología transformadora para afectar y ser afectado en el aula. *Contextualizaciones Latinoamericanas*, 1(30). 134-142. <https://doi.org/10.32870/cl.v1i30.8041>
- Murillo, Mario (2012). *La bala no mata sino el destino: una crónica de la insurrección popular de 1952 en Bolivia*. La Paz: Piedra Rota/Plural Editores.
- Murillo, Mario (2013). *La pelota no se mancha: una etnografía de la Liga Deportiva El Tejar*. Cuaderno de Investigación No. 19. La Paz: Instituto de Investigaciones Sociológicas "Mauricio Lefebvre" (IDIS).
- Navia, Mónica (coord.) (2005). *Y todo comenzó de nuevo: memorias de Octubre*. La Paz: Defensor del Pueblo.
- Navia, Mónica (2015). Lejos del tiempo: cerca de casa. en Silvia Rivera Cusicanqui & Virginia Aillón Soria (coords.), *Antología del pensamiento crítico boliviano contemporáneo* [en línea] (pp. 167-188). Buenos Aires: Clacso. . Disponible en https://www.researchgate.net/publication/354848943_Lejos_del_tiempo_cerca_de_casa#fullTextFileContent
- Navia Antezana, Mónica (2019). Reflexiones sobre una experiencia de lectura. Relatos autobiográficos de estudiantes universitarios en Bolivia. *Investigación y Formación Pedagógica Revista del CIEGC*, Vol. 5, núm 10, pp. 184-197. San Cristóbal: Centro de Investigación Educativa Georgina Calderón de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador.
- Navia, Mónica (coord.) (2020a). *Habitar I. Lugar*. La Paz: Universidad Católica Boliviana "San Pablo".
- Navia, Mónica (coord.) (2020b). *Habitar II. Lugar*. La Paz: Universidad Católica Boliviana "San Pablo".
- Navia, Mónica (coord.) (2020c). *Habitar III. Objeto/lugar*. La Paz: Universidad Católica Boliviana "San Pablo".
- Navia, Mónica (2021). *Habitar IV. Cuerpo-imagen*. inédito.
- Navia, Mónica (2022). *Hagamos un trato por un buen trato. Cuerpo-imagen*. inédito.
- Ricoeur, Paul (2006). "La vida: un relato en busca de narrador" En *Ágora. Papeles de Filosofía*, Vol. 25, núm 2, pp. 9-22. Santiago de Compostela: Universidad Santiago de Compostela.
- Rivera Cusicanqui, Silvia (2015). *Sociología de la imagen: Miradas ch'ixi desde la historia andina*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Rivera Cusicanqui, Silvia (2010). *Violencias (re) encubiertas en Bolivia*. La Paz: La Mirada Salvaje /Editorial Piedra Rota.
- Scott, Johan W. (2013). "Usos, dificultades y posibilidades de la categoría "género". En Marta Lamas (coord.), *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual* (4a. reimpr.; pp. 265-302). Ciudad de México: Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM; Porrúa.
- Segato, Rita (2003). *Las estructuras elementales de la violencia*. Quilmes: Buenos Aires: Nacional de Quilmes.
- Steiner, George (1987). *Antígonas. Una poética y una filosofía de la lectura*. Barcelona: Gedisa.
- Torres, Antonio (2022). Capital simbólico y violencia laboral en una universidad boliviana: atributos antiestatutarios de las docentes en *Journal de Comunicación Social*, Vol. 10, núm15, pp. 31-48. La Paz: Universidad Católica Boliviana "San Pablo".
- Van den Berg, Hans et al. (2004). "Coloquio sobre Humanismo" en *Ciencia y Cultura*, núm 14, pp 11-43. La Paz: Universidad Católica Boliviana "San Pablo".

NOTAS

ⁱ Agradezco a las Dras. Yolanda Ferreira Arza y Alejandra Martínez Barrientos y a la MSc. Karina García Riveros por el apoyo que me brindaron para la realización de este proyecto.

ⁱⁱ Tomé para el libro la frase "hagamos un trato por un buen trato", que fue expresada en abril de 2022 por la directora académica de la Universidad, Dra. Yolanda Ferreira Arza, en una reunión académica.

ⁱⁱⁱ El año 2002, junto con Leonor Valdivia y Valeria Paz Moscoso, presentamos el proyecto denominado "Una FLOR en el asfalto", y que tenía como propuesta la realización de actividades similares que promuevan una cultura de paz en la universidad.